

adaptación en el terreno religioso y político seleccionando cuidadosamente todo lo que ha sido conveniente añadir a la cultura básica, sin rozar los aspectos esenciales de su estilo de vida. Por lo contrario, han sabido conservar las tradiciones Mayas.

RUBÉN E. REINA,
Universidad de Pensilvania.

EDMUND S. BRUNNER, *The Growth of a Science*, Nueva York: Harper & Brothers, 1957, 161 págs.

Durante el transcurso de las últimas décadas, la sociología y antropología social norteamericana se han caracterizado por un empiricismo mal interpretado en donde los datos socio-culturales se toman como cosas manipulables, materiales, y discretas, similares a la materia estudiada por algunas de las ciencias naturales. Como resultado de investigaciones así orientadas, se ha acumulado en los archivos de las ciencias sociales una amalgama de datos crudos, dispares, y sin relación entre sí que ni por licencia retórica podrían llamarse ciencia. Este pequeño libro con el formidable título de *The Growth of a Science* no contribuye en nada a impartir un significado generalizado a la amalgama de datos acumulados por los sociólogos rurales durante los últimos 50 años. Nos conduce por entre infinidad de datos empíricos sin sugerir posibles conexiones entre ellos o el desarrollo o refinamiento teórico o metodológico, sin trazar líneas de desarrollo sistemático o aclaración progresiva de la problemática. No podría decirse siquiera que *The Growth of a Science* tenga valor enciclopédico. Representa este libro a lo mejor, una bibliografía anotada de carácter anticuado. Se aferra a la falacia empiricista que concibe una ciencia como acopio de datos (facts) y no un tejido de conceptos y proposiciones interrelacionados que designan problemas resueltos y por resolver y al equipo explícitamente definido de métodos y técnicas que los validan y verifican.

EDWIN SEDA,
Universidad de Puerto Rico.